

LA ZOZOBRA Y EL VIAJE HACIA ALGUNA PARTE: (1) LA ARENA GLOBAL

De la zozobra sin sentido ni norte, a retomar el viaje hacia algún destino. Pasar de alimentar la incertidumbre y la pasividad frente a unas circunstancias que creemos ajenas a nosotros mismos, a proponernos la marcha hacia delante, sin titubeos ni retenciones, por arduo que sea el camino, en pos de objetivos que posibiliten la construcción de un futuro de mejor y más duradero bienestar.

El cansancio en muchos de nosotros es palpable, ese bombeo continuo de titulares, noticias y declaraciones, donde se abunda hasta el hartazgo y con tremendismo catastrofista en la profundidad y alcance de la actual crisis económica. Variables éstas, por cierto, de complicada medida debido a la propia naturaleza incierta del fenómeno y a que formamos parte indisoluble del mismo, lo que significa que en realidad hablamos a ciegas sobre su auténtica duración e intensidad. En todo caso, la pregunta clave en este contexto sería: ¿a dónde nos conduce agitar tanta congoja? Y la respuesta más a mano es de una simpleza y claridad sorprendente: a nada constructivo, de una parte, y a empeorar el estado actual de las cosas, por el otro.

En ocasiones uno tiene la sensación de que prolifera una especie de regocijo morboso en las malas noticias y una sospecha de que algunos tratan también de pescar en este río revuelto. En otras, es indudable que aflora la desesperanza y el lógico sufrimiento ante un horizonte ignoto, lleno de nubarrones y oscuridades. Resulta evidente, no obstante, la esterilidad y el daño que provocan estas exhibiciones de catastrofismo. A efectos prácticos, en la grandísima mayoría de los casos no nos ayudan a entender la naturaleza y las causas de la crisis, y, en consecuencia, tampoco nos facilita encontrar un camino de salida.

La crisis en curso, no nos olvidemos, ancla sus raíces últimas en el sistema financiero internacional y tuvo su más tóxica gestación en el de EEUU, pero, al mismo tiempo, posee una concreción local, una específica forma española y una determinada configuración canaria. Entender, pues, la naturaleza de la crisis en todas sus dimensiones espaciales es importante. Estamos obligados a reconocer, por ejemplo, que la explosión de crecimiento de la economía china supuso una descomunal inyección de liquidez en las economías occidentales, y que sus exportaciones trajeron consigo una significativa contención de los precios en Europa y EEUU. Todo ello nos puso demasiado cómodas las cosas relativas a la inversión y el consumo, propicias a que perdiéramos el tino en cierto tipo de decisiones económicas. Al fin y al cabo, poco hicimos para merecernos condiciones tan favorables. Este nuevo actor de la economía internacional, junto con India y, en mucha menor medida, Brasil, cambió sustancialmente el escenario y dio vuelo a los excesos desregulatorios en el sistema financiero americano, a una euforia inversora y consumidora de la que casi nadie se salvó, y a los comportamientos irresponsables y, a veces, delictivos, de supervisores y directivos financieros, espoleados éstos por contratos con incentivos fuera de toda medida.

El mercado inmobiliario no fue el único pero sí el principal objeto del deseo de esta euforia del dinero barato y abundante, sobre todo, en un país como España. Y aquí todos, con muy distintos niveles de responsabilidad, contribuimos a inflar las expectativas y la valoración de los mercados por encima de lo razonable y de la realidad económica más tangible: bien consumiendo más allá de las posibilidades de nuestros ingresos, bien invirtiendo en sectores sobrecalentados (léase ladrillo y bolsa), bien prestando dinero con más facilidades de las en rigor debidas, o bien mirando hacia otro lado para evitar reconocer que esas pautas de crecimiento económico no eran sostenibles en el tiempo y que había que hacer algo, aunque fuera molesto, para reconducirlo hacia otros derroteros.

Del mismo modo que todos hicimos algún tipo de contribución al inflado de la burbuja, todos tenemos también nuestro papel, que no por pequeño insignificante, en el movimiento para que la sociedad retome con firmeza la senda del desarrollo y el bienestar.

Es la oportunidad para ir sentando las bases de una nueva forma de hacer las cosas en la economía de nuestras sociedades. Algo que se puede lograr a partir de la contribución de múltiples participantes en un insoslayable ejercicio de responsabilidad individual y colectiva. Unos deberán completar la formación profesional que abandonaron en tiempos de sobreabundancia, otros tendrán que actualizarse o reciclarse hacia nuevas ocupaciones. Más allá, estarán los que deban repensar la orientación, estrategia y organización de sus negocios. Los que tiene capacidad inversora habrán de considerar la naturaleza y destino de sus inversiones, evaluando posibilidades antes inéditas. Los banqueros tendrán que expresar con mayor claridad su compromiso con el crecimiento económico, flexibilizando unas políticas que han funcionado según soplara el ciclo económico, alimentando el fuego cuando el incendio estaba desatado, y cortando el suministro de leña cuando la lumbre ha dejado de calentar. Y los políticos, gestores y empleados públicos deberán situar la actividad de las organizaciones públicas a la altura de sus enormes responsabilidades frente a la crisis desatada.

Pero esta llamada al voluntarismo de la acción sería una mera cáscara vacía si no viene acompañada de una reflexión previa, no sólo en cuanto a la citada naturaleza y concreción local de la presente recesión económica, sino por lo que se refiere a la formulación del camino por el que marchar y de los objetivos a perseguir. Es lo que se suele denominar planteamiento estratégico, sin cuya especificación andaremos dando tumbos y desperdiciando esfuerzos en un medio turbulento y complejo, que requiere luz renovada para saber por donde tirar.

(Continúa en: “La zozobra y el viaje a alguna parte: (2) El terrero canario”)

Las Palmas de Gran Canaria a 6 de febrero de 2009

Jacinto Brito González
Economista
Director General de Organización y Nuevas Tecnologías del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria
jbrito@laspalmasgc.es